

santo Iluminador que los invita al purísimo banquete, y los introduce en la mansion del esposo celestial, en su luminoso palacio.

“Hijos adornados de túnicas bordadas de oro y coronas de flores, bendecid á Cristo-Rey.”

“Los sacerdotes, ministros del sacrificio espiritual, honran hoy dia al santo patriarca Gregorio, que los ha asociado á la órden de los pontífices celestiales, cuando elevándose á los cielos, entró en el santo de los santos para interceder perpetuamente en nuestro favor para con Dios.

“Hijos, adornados de túnicas bordadas de oro y coronas de flores, bendecid á Cristo-Rey.”

USOS Y COSTUMBRES DEL PUEBLO ARMENIO: CARACTER DE LA NACION.

En general podemos decir que el pueblo armenio ha sido felizmente dotado por la naturaleza. Con efecto, en su carácter y en sus hábitos se encuentran las dos señales distintivas de las dos grandes razas de que dice traer su origen. Segun sus anales históricos, el padre de la nacion fué un nieto de Japheth, llamado Thorgom. Esta pretension, que clasifica de un modo claro y terminante la raza armenia entre los pueblos de raza japética, se comprueba por la experiencia que da el estudio comparado de las naciones del Asia y de la ciencia lingüística. Los Armenios, como los Griegos y los Persas, están dotados de entendimiento instable y perpicaz, de una actividad inquieta que busca en la accion pábulo al exceso de su energía; belicosos por naturaleza, se les ve continuamente empeñados en guerras, en las cuales hacen frente á enemigos mas poderosos, y aunque precisados á ceder al número, no se acobardan, ántes bien vuelven á embestir con mas ardor.

En cuanto á lo intelectual, los Armenios tienen la concepcion fácil y viva de los Griegos; y cuando hablamos de su lengua y literatura, indicamos las estrechas relaciones que unen las producciones de su ingenio

con las obras maestras de la literatura griega, en cuanto á la forma y naturaleza del estilo; tambien observamos que su lengua pertenece á la clase de las indo-germánicas, recién establecida por los filólogos. Este solo hecho prueba comunidad de raza entre los Armenios y los pueblos procedentes de la India, ó posteriormente del Cáucaso.

Ya hemos hablado anteriormente de las numerosas colonias judías que, trasladándose en diferentes épocas al territorio de la Armenia, han debido necesariamente modificar el tipo y carácter de la raza primitiva. Este hecho nos explica la razon por qué, con todos estos puntos de semejanza que nos inducen á mirar la raza armenia como si fuese de la misma familia que las de la Grecia, Persia é India, vemos con todo en su fisonomía facciones totalmente diversas, que la aproximan mas bien á la raza semítica. En efecto, hemos distinguido en ella ese amor á las cosas religiosas, y ese tenaz apego á sus tradiciones, que solo se encuentra en tan alto grado en la raza primogénita y privilegiada de Sem.

Ademas, así como ella, los Armenios se han mantenido siempre en una especie de aislamiento respecto de los otros pueblos, evitando mezclarse con ellos, y manifestándose en extremo zelosos de conservar su nacionalidad; de modo que en todos los países en que se hallan actualmente dispersos, son reconocidos por la particularidad de sus usos, por la organizacion doméstica de la familia, como tambien por la forma de sus vestidos, y la expresion de su fisonomía. El amor al comercio, señal distintiva de su carácter, les es comun con los hijos de Israel; dispersos como ellos, en cualquiera ciudad de Asia ó Europa en que se encuentren, estancan en breve todo el negocio y el dinero del país; ni aun los Judios pueden entrar en competencia con ellos, porque los Armenios, siguiendo siempre el mismo órden en sus asuntos, obran con mas nobleza y fidelidad. La hacienda del imperio turco está aun hoy dia en manos de algunas fa-

milias armenias. Hé aquí el juicio de Tournefort acerca del genio mercantil de los Armenios: “Estos comerciantes, dice, son infatigables en los viages, y desprecian el rigor de las estaciones. Hemos visto algunos de ellos, que eran de los mas ricos, que atravesaban á pié rios caudalosos, con agua hasta el cuello, para levantar los caballos que se habian dejado caer, y salvar sus fardos de seda. Les acusan injustamente de ser dados al vino, pues nunca nos ha parecido que hayan abusado de él; al contrario, debemos confesar que los Armenios son, entre todos los viajeros, los mas sobrios, económicos y menos presumidos.”

Sus relaciones comerciales no se ciñen hoy dia únicamente al Oriente, sino que se extienden hasta la Europa occidental. En el año 1824, seis comerciantes armenios fueron por primera vez á la feria de Leipsick, y por valor de dos millones trescientos mil reales compararon productos de las manufacturas europeas, las que expidieron por Galitzia y la Rusia meridional hasta Odesa, donde se embarcoron para Redut-Kalé, siguiendo la ruta que les habia indicado un comerciante saratjeff de Tiflis. En el año 1825, las mercaderías compradas en Leipsick ascendieron á mas de cuatro millones de reales; y segun un artículo del Diario de Francfort del 20 de junio de 1826, hacen ascender á la suma de setecientos mil thalers, ú once millones de reales, el valor de las compras hechas en la última feria (1).

La sangre de este pueblo es hermosa, las facciones de los hombres son muy marcadas; tienen grandes ojos negros, finos y brillantes, que á la par que expresan su actividad interior, saben con todo ocultar el fondo de sus pensamientos. Su estatura no es tan alta como la de otros pueblos del Cáucaso; debemos sin

embargo exceptuar de entre ellos los montañeses, en los que se encuentran modelos de fuerza y estatura atlética. Excesivamente atezados, la barba que llevan sus sacerdotes y *vartabeds* es notable por su color tan negro como el jaspe, y les cae sobre el pecho á la manera de los Persas. No hay cosa mas propia para inspirar respecto y veneracion al pueblo hácia sus gefes espirituales, que el aire de dignidad de los sacerdotes armenios, y la gravedad con que oficiaban en las ceremonias religiosas. El caballero Mr. Gamba, en su viage allende el Cáucaso, nos hace la siguiente pintura de los Armenios, de que ha encontrado numerosas colonias, ya en Tiflis, ya en las cercanías del indicado punto: “El Armenio, dice, es un poco ménos alto, pero mas grueso que el Georgiano; tiene las facciones bastante regulares, la nariz recta, un mirar serio y un aspecto pensativo y sumiso; reúne dos cosas que parecen incompatibles; las costumbres de los patriarcas, y los defectos anejos al largo estado de dependencia en que ha vivido. Como en tiempo de Abraham y Jacob, el primogénito es, despues del padre, el amo de la casa y su gefe hereditario; sus hermanos menores están sujetos á él, y sus hermanas son casi criadas suyas. Unos y otros respetan mucho á su padre, raras veces se sientan delante de él, y casi nunca comen en su mesa, son sus mas adictos servidores; en este pueblo hospedador, el primogénito sirve á los extranjeros que son admitidos en la mesa de su padre; y ofrece la colacion, si la visita llega á la hora de la comida. Me habian recomendado á un comerciante armenio de Nackchivan: á mi llegada á su casa, corrió á abrazarme como si fuese íntimo amigo suyo, me acompañó al aposento que me habian destinado, mandó que me preparasen un baño, dió la órden para que mataran un cordero, y convidó á todos sus amigos al festin. Acordéme entónces de los usos de los pueblos pastores, de los usos de aquella época cercana á la cuna del mundo, en que los hombres se aco-

(1) Se calcula en veinte mil almas el número de los Armenios diseminados por las ciudades de Bombay, Madras y Calcuta. Sus corredores y agentes pasan el Ganges y penetran hasta Barna, Siam y las posesiones inglesas que lindan con la China. Los comerciantes mas ricos de la ciudad de Singapur son Armenios; encuéntrase igualmente en Java, Borneo, Samatra y en algunas otras islas del archipiélago Indio, y hasta han logrado introducirse en Canton.



gian con tanto mayor cariño, cuanto mas aproximados se creian á un tronco comun. Y quizas no se encontraria ningun contraste que oponerles, si hubiesen vivido, como nacion independiente, en una situacion sosegada, y no hubiesen tenido que obedecer mas que á sus leyes."

Las mugeres armenias son célebres en el Oriente por su hermosura: reunen á la par las prendas del tipo griego y judío. Su talle esbelto, la vivacidad de sus ojos rasgados, negros y coronados de largas cejas arqueadas, el espesor de su cabellera de ébano, que da realce á su cutis pálido, las constituyen modelos de la gracia y perfeccion que recuerdan las estatuas antiguas. A esta hermosura exterior reunen los hechizos y adornos del entendimiento que les da la educacion de familia, muy superior á la de las mugeres turcas ó persas, en medio de las cuales viven. Reconócese en ellas la verdad del principio de que solo el cristianismo ha elevado la muger al puesto de dignidad y honor que ocupa en las sociedades modernas. A su lado se ven las mugeres de los Musulmanes, secuestradas y hacinadas en un haren, foco de intrigas, de corrupcion y de celos, en que son consideradas como muebles de lujo ó de recreo. ¡Qué diferencia entre la esclavitud y el abatimiento moral en que gimen, y la libertad de las mugeres cristianas! En el cristianismo, el dogma diviniza, por decirlo así, á la muger, mirándola como madre del Hombre-Dios, nuestro Redentor; pero todos los otros pueblos que no hacen parte de la grande familia cristiana, la tienen aun en un estado de sujecion humillante. El judaismo es otra prueba patente de lo mismo; pues esta religion, que no es mas que el cristianismo, pero sin las manifestaciones hechas por el que vino á completar la ley, y no á destruirla, considera siempre la muger como un ser moral inferior al hombre, y la tiene sujeta á mil prácticas molestas é incómodas.

No obstante, la libertad de las mugeres armenias es mas bien interior

y casera, que exterior y pública. La legislacion y las costumbres de los Turcos las obligan, en Constantinopla y en el resto del imperio otomano, á someterse á las leyes del decoro establecidas para el bello sexo. Así es que salen á la calle cubiertas con un velo; pero en su casa no están desterradas en un haren, sino que regularmente viven en la misma sala que los hombres.

Ellas son las que reciben y obsequian á los extranjeros. En algunas familias ricas de Constantinopla, las muchachas empiezan á adoptar ciertas modas europeas, y actualmente muchas modistas de Paris tienen elegantes tiendas en Pera, arrabal en donde habitan los Armenios y los Francos. Las solteras se permiten una jovialidad sencilla é inocente, que pierden cuando casadas. Entónces solo desean agradar al que han escogido por esposo, y se ciñen exclusivamente á las tareas minuciosas de la familia y del marido, sin pensar en atraer las miradas de los extranjeros. Una familia armenia ofrece en su interior algo de la organizacion patriarcal; pues la esposa apenas se atreve á levantar los ojos sobre su esposo, y se cortaria, si tuviese que dirigir la palabra á un hombre que no fuese su marido; y la hija nunca se sienta en presencia de su padre. Su devocion y fidelidad conyugal no pueden ser objeto de las amargas censuras de la maledicencia. Ellas hablan, ó por mejor decir, cantan con dulce armonía la lengua turca, tan flexible y melodiosa.

En Constantinopla, las Armenias se distinguen de las Turcas por el color de los borceguíes, cuando salen á la calle; su vestido es parecido al de los hombres en muchas cosas. Llevan calzoncillos que les llegan hasta los piés; y como no usan medias, tienen las piernas ménos finas que las Europeas: su camisa abierta por delante deja la garganta descubierta, la que adornan con flores y ricos collares. De sus espaldas pende hasta los talones una especie de manto largo. Cuando quieren ocultarse á la vista de un extranjero,

lit. Peales y Francisco n.º 15.



Señoras Armenias.

ARMENIA.



se cubren con un velo que les envuelve las espaldas y el seno; y si salen, añaden un gran velo blanco que las cubre de piés á cabeza. En Julfa, las mugeres llevan cuatro velos, dos cuando están en casa, y otros dos que guardan para cuando salen. En su casa, esconden el extremo inferior del rostro, y si son casadas, hasta se esconden la nariz, para que sus padres ó los sacerdotes que las visitan no puedan distinguir las facciones de su cara. Las solteras solo llevan este velo hasta la boca, para que juzguen de su hermosura, y llegue á oídos de los jóvenes.

Los Armenios de la Persia han introducido en sus trages la rica variedad de la moda persa; pues los vestidos de las mugeres ricas son de tejidos de seda y oro; el cuerpo del vestido se abrocha por delante hasta la cintura con cintas que rematan en borlas de oro ú perlas, se va estrechando hácia el ruedo, y está cogido á pliegues para dar realce al primor de su talle; la saya, que baja hasta los talones, no está separada del cuerpo del vestido. Se sirven de zapatos lisos, cubiertos de escarlata, recamados con algunas flores de oro; se los quitan con facilidad, y cuando entran en sus aposentos, que están cubiertos de ricas y primorosas alfombras, van siempre descalzas. Se peinan de un modo muy variado: unas veces dan á su cabello la forma de una pirámide, ó de un triángulo: otras la de rosas, tulipas ú otras figuras de flores, que remedan sujetando sus cabellos por medio de hebillas de oro guarnecidas de diamantes; pero regularmente dividen sus cabellos en trenzas que les cuelgan sobre las espaldas, y prenden en ellas laminas de oro y pedrerías. El principal arcano de las presumidas consiste entónces en cierto cabeceo que deje ver la hermosura y la brillantez de su cabellera.

En sus cuartos no hay mas alfombras que las que pisan: están adornados de grandes espejos, sofás y hondonadas en las paredes en forma de nichos, donde colocan vasos de cristal, de oro y plata, en que guar-

dan sus perfumes, confituras y los enseres de su tocador. No se conoce entre ellas el uso de las sillas: en su lugar, tienen taburetillos, en los que pueden sentarse; pero raras veces se sirven de ellos, pues prefieren sentarse en sus ricas alfombras con las piernas cruzadas. Tienen detras un almohadon de brocado, en el que se apoyan, y llevan consigo mudándolo como quieren.

Sus ocupaciones se limitan á algunas labores de aguja. A menudo reúnen sus amigas, y si están en verano, traen limonadas para refrescar; comen frutas, confituras y una especie de torta hecha con harina de trigo, diluida en zumo de caña de Indias, con el que mezclan leche y agua de rosa.

M. Lamartine, en su Viage al Oriente, hace una pintura muy hermosa de las mugeres armenias de Damasco, de su habitacion, y de su vida suave y pacífica. "Nos hemos paseado mucho tiempo, dice, por las calles sombrías, sucias y tortuosas del barrio armenio. Cualquiera diria que es una de las mas miserables aldeas de nuestras provincias, pues las casas, construidas de barro, tienen pocas ventanas, y éstas pequeñas, que dan á la calle, con celosias cuyos postigos están pintados de encarnado. Son bajas, y las puertas rebajadas se parecen á las de una caballeriza. Un monton de inmundicias y una balsa de agua cenagosa cuajan casi por todas partes los alrededores de las puertas. Con todo entramos en algunas de estas casas de los principales comerciantes armenios, y quedé pasmado de la riqueza y elegancia de lo interior de estas viviendas.

"Despues que traspusimos la puerta y un corredor oscuro, nos encontramos en un patio adornado de magníficas fuentes de mármol con surtidores, á las que dan sombra uno ú dos sicómoros ó sauces de Persia. Este patio está enlosado con grandes baldosas de piedra pulida ó mármol, y algunas parras entapizan sus paredes, las que están revestidas de mármol blanco y negro: cinco ú seis puertas, cuyos largueros son tam-



bien de mármol y esculpidos de arabescos, introducen en otras tantas salas ó salones, en donde habitan los hombres y mugeres de la familia. Estos salones espaciosos están abovedados, muchísimas ventanitas elevadas dejan disfrutar libremente del aire exterior; casi todos se componen de dos planos: el primero ú inferior, donde habitan los servidores y los esclavos, y el segundo, mas elevado, está separado del otro por una balaustrada de mármol ó de madera maravillosamente trabajada. En general, una ó dos fuentes con surtidor susurran por en medio ú en uno de los ángulos del salon; y sus orillas están guarnecidas de macetas de flores: en sus aguas van á beber golondrinas ó palomas domésticas, y descansan en los bordes de los pilones. Las paredes de la pieza son de mármol hasta cierta altura; mas arriba están revestidas de estuco y pintadas de arabescos de mil colores, y muchas veces con molduras de oro excesivamente cargadas. Los muebles consisten en magníficas alfombras de Persia ó de Bagdad, que cubren por todas partes el suelo de mármol ó de cedro, y una gran porcion de almohadas y colchones de seda esparcidos en medio del aposento, y que sirven de asiento ú de respaldo á las personas de la familia. Un divan, cubierto de preciosos tejidos y de alfombras mucho mas finas, domina en el fondo y en los contornos del aposento.

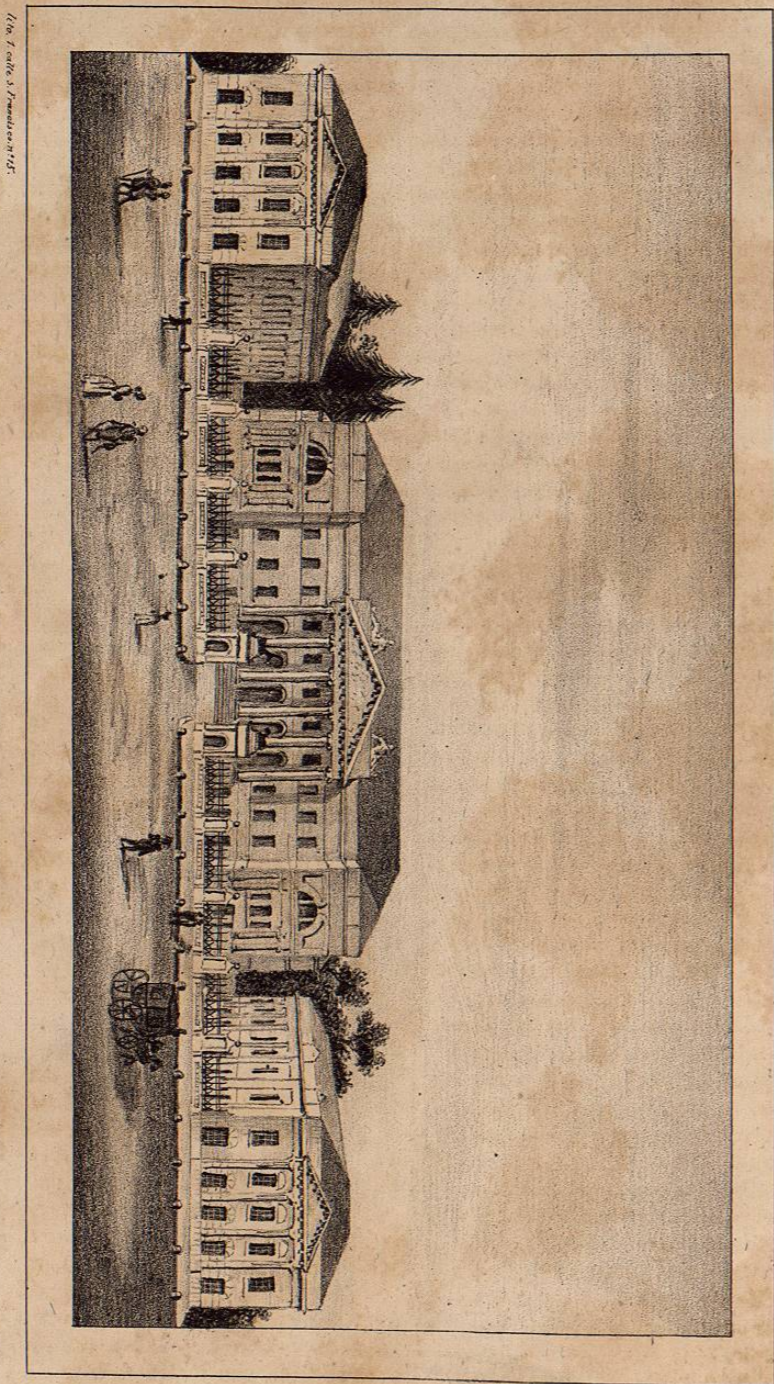
“Las mugeres y los niños están allí regularmente de cuclillas ó tendidos, ocupados en las varias tareas de la casa. Las amas de los niños están sobre el suelo en medio de las alfombras y almohadas; el amo de casa tiene siempre para sí uno de estos salones, en donde recibe á los extranjeros: regularmente se le encuentra sentado en su divan, con su tintero de largo mango colocado en el suelo á su lado, con un pliego de papel apoyado en la rodilla ó en la mano izquierda, escribiendo ú calculando todo el dia, pues el comercio es la ocupacion y el único talento de los habitantes de Damasco. En todas las casas á donde fuimos á vol-

ver las visitas que nos habian hecho la víspera, el dueño nos recibió con gracia y cordialidad; nos mandó traer pipas, café, sorbetes, y nos acompañó al salon en que habitan las mugeres.

“La vista de las casadas y solteras armenias de Damasco ha superado de mucho la idea que tenia de la hermosura de las mugeres de Siria, y me ha borrado de la memoria la brillante imágen que tenia de la hermosura de las Romanas y Atenienses. Casi por todas partes encontrábamos unos semblantes que el pincel europeo nunca ha delineado; unos ojos en que la luz serena del alma toma un color de azul sombrío, y arroja rayos suaves y húmedos, que yo nunca habia visto brillar en ojos de muger; facciones de una finura y pureza tan exquisitas, que la mano mas suave y ligera no podria imitar, y un cutis tan trasparente, y al mismo tiempo tan colorado de vivos tintes, que los mas delicados de la hoja de rosa no podrian expresar su pálida frescura; los dientes, la sonrisa, la suavidad de las formas y de los movimientos, el metal claro, sonoro y argentino de la voz está en armonía con estas peregrinas prendas; hablan con gracia y modestia, pero sin cortarse, y como si estuviesen acostumbradas á la admiracion que inspiran; parece conservan por mucho tiempo su hermosura en este clima, y en una vida llena toda de pacíficos ratos desocupados, en que las pasiones postizas de la sociedad no desgastan el alma y el cuerpo. En casi todas las casas en donde me han admitido, he encontrado la madre tan hermosa como sus hijas, á pesar de que éstas figuraban tener de quince á diez y seis años. Las niñas se casan á doce ó trece años. Los trages de estas mugeres son los mas elegantes y nobles que háyamos aun admirado en el Oriente: llevan la cabeza desnuda y cargada de cabellos cuyas trenzas, mezcladas de flores, dan muchas vueltas por la frente y caen á entrambos lados del cuello y sobre sus espaldas desnudas: adórnase el prendido con festones de piezas de oro ú plata; un ancho pan-



Colegio de los Armenios en Moscov



View of the Armenian College in Moscow.

ARMENIA.

tafon blanco que baja en pliegues hasta el tobillo; el pié desnudo calzado de una chinela de taflete amarillo: un largo vestido de seda de color brillante que baja por la espalda, abierto en el seno y en la parte delantera del pantalón, y sujetado únicamente al rededor de las caderas por un cinturón cuyos extremos llegan al suelo. Yo no podía separar los ojos de estas mugeres embelesantes; nuestras visitas y conversaciones se han prolongado por todas partes, y las he encontrado tan amables como hermosas. El tema de nuestros coloquios ha sido en general los usos de Europa y los trages y costumbres de las mugeres de Occidente: parece no envidian nada á la vida de nuestras mugeres; y cuando se habla con estas hechiceras criaturas, cuando se encuentra en sus conversaciones y modales aquella gracia, aquel primor, aquella benevolencia, aquella serenidad, aquel sosiego de ánimo y corazón que tan bien se conservan en la vida de familia, no sabemos lo que puedan envidiar á nuestras mugeres mundanas, que de todo entienden, ménos de lo que constituye la felicidad del interior de una familia, y que en pocos años desperdician su alma, su hermosura y su vida en el bullicio tumultuoso de nuestras sociedades. Estas mugeres se visitan á veces unas á otras, y no están enteramente separadas de la sociedad de los hombres; pero esta sociedad se limita á algunos parientes mozos ó amigos de la casa, entre los cuales se les escoge desde muy temprano un novio, consultando sus inclinaciones y las relaciones de su familia. Este jóven viene entónces de vez en cuando á tomar parte, como un hijo, en los placeres de la casa."

Cuando una muger pierde á su marido, se viste al instante de luto, y hasta al cabo de cuarenta dias no sale de casa. Hay algunas que tardan un año en salir, y no oyen misa en todo este largo espacio de tiempo.

Tienen á deber el criar en persona á sus hijos, que educan con esmero en el temor de Dios y en el cono-

cimiento de todos los principales deberes de la religion.

De aquí proviene el escrupuloso apego á las tradiciones de sus padres, y el constante amor á la religion que los distingue. A medida que el pueblo armenio se va civilizando, va poniendo mayor cuidado en la educacion de la juventud; pues ademas del colegio episcopal de Calcuta, y el que los Mequitaristas fundaron en Venecia y en Padua, se cita el instituto de Moscov, establecido el año 1816 por el consejero de estado Lazarew. Su doble objeto era formar una escuela de intérpretes de las lenguas orientales, que les pusiese en estado de servir á la corte de Rusia en sus relaciones diplomáticas con el Asia; y queria que al mismo tiempo esta casa fuese el seminario de los eclesiásticos del rito armenio para las iglesias de Rusia. Cerca de veinte y dos profesores cuenta el establecimiento, cuya direccion general está á cargo de uno de los miembros de la familia de Lazarew, que legó una suma considerable para la manutencion y enseñanza de los alumnos.

CEREMONIAS DEL CASAMIENTO.

Habiendo hablado de las mugeres, pasaremos por una transicion natural, á hablar del casamiento, que es el acto mas importante y solemne de su vida. La manera como lo contraen nos pondrá de manifiesto otra haz de su existencia.

Los Armenios no conocen el arte de los mediadores, sino que los padres son por lo regular los que tratan de este asunto. La madre del jóven va á visitar á la persona en quien ha puesto sus miras; examina atentamente su carácter, escudriña sus defectos, y se informa de su edad, del estado habitual de su salud; de todo lo cual da cuenta exacta cuando vuelve á su casa. Si la muchacha le conviene, propone al instante su hijo á sus padres; y admitida la demanda, la participan á la futura novia, la que acepta la voluntad de sus padres como una decision del cielo, persuadida de que éstos no anhelan